



EDITORIAL

Arica y el reciclaje

El estudio Reciclaje y Residuos en Grandes Ciudades de Chile, elaborado por la Corporación Ciudades, dio a conocer que Arica y parinacota se posiciona como una de las regiones con los índices más bajos de reciclaje en el país. Con apenas un 0,9% de residuos sólidos no peligrosos reciclados y más de 113 mil toneladas depositadas en vertederos o rellenos sanitarios, el rezago regional en esta materia no solo es evidente, sino que también plantea serias interrogantes sobre nuestro compromiso con el desarrollo sustentable.

La cifra resulta más preocupante si se considera que, pese a los esfuerzos realizados -como el aumento marginal de puntos limpios y la implementación de programas como "Arica Circular"-, la región sigue muy por debajo del promedio nacional en infraestructura para la gestión de residuos. En un contexto global donde el cambio climá-

tico y la presión sobre los recursos naturales exigen acciones concretas y urgentes, es indispensable que en general la sociedad regional asuma un rol activo y consciente en esta materia.

“Es indispensable que en general la sociedad regional asuma un rol activo y consciente en esta materia”.

El problema no se reduce a la falta de infraestructura. También se trata de una deuda cultural y educativa: el reciclaje sigue siendo una práctica esporádica para muchos, en lugar de un hábito cotidiano. Sin campañas masivas y sostenidas de sensibilización, sin

educación ambiental desde la infancia, y sin la disposición de las municipalidades para integrar modelos más eficientes de recolección y clasificación de residuos, será difícil revertir las cifras.

La implementación de la Ley REP (Responsabilidad Extendida del Productor) representa una oportunidad importante, pero su éxito dependerá del nivel de conocimiento que alcance en la comunidad y de la capacidad institucional para fiscalizar su cumplimiento. Lo mismo ocurre con la ley que regula los plásticos de un solo uso y la necesidad urgente de fomentar el compostaje domiciliario.

El reciclaje no es solo una tarea ambiental, sino también una oportunidad para generar empleo verde, innovación tecnológica y nuevos modelos de desarrollo económico local. Hacerlo es una muestra de respeto a las nuevas generaciones.